

*Elvira Savi: Talento y Tenacidad**



por *Luis Merino*

Para que la música, "la más bella de las artes" según Andrés Bello, se transforme en realidad tangible, requiere de la conjugación indisoluble de dos elementos, el creador y el intérprete. El creador gesta la obra musical partiendo de una visión totalizadora que lo impele a poner en juego su técnica y sus conocimientos para transformarla en forma de arte. La vierte primero en un pentagrama mediante signos cuyo significado o semiología musical está al alcance sólo de aquellos con los conocimientos que les permitan descifrarlos. El intérprete es el único que puede extraer de estos signos la substancia musical que en ellos subyace. Para esto dedica largos años de su vida al estudio de la música. Aprende primero la notación, de la misma manera que un niño aprende el silabario, estudia los diferentes elementos de la música y paralelamente doma su cuerpo para que sirva como vehículo adecuado a su sensibilidad.

Al transformar la obra escrita en una realidad acústica, el intérprete debe emplear a fondo una facultad creadora. El no es un pasivo vehículo de transmisión. Por el contrario, debe aunar un respeto escrupuloso por el lenguaje del compositor, un conocimiento cabal del estilo y la estética de la época junto a la capacidad de proyectar la música de manera original. Si comparamos, a manera de ejemplo, las versiones que artistas del calibre de un Claudio Arrau o un Arthur Schnabel nos han legado de la obra pianística de Ludwig van Beethoven, podemos apreciar como en ambos palpita el genio del compositor de Bonn; no obstante cada intérprete le ha impreso de manera indeleble su propio sello.

Nuestro país, Chile, se puede en justicia enorgullecer de su tradición como formador de grandes artistas del piano. Esta tradición se inicia en la segunda mitad del siglo pasado con Federico Guzmán, el primer músico chileno que diera a conocer a nuestro país en Latinoamérica, Europa y Estados Unidos, gracias a una doble labor como pianista y compositor. Su ejemplo ha sido seguido por muchas otras figuras entre las que se puede evocar, sin afán de ser exhaustivos, a Rosita Renard, Juan Reyes, Armando Moraga, Armando Palacios, Herminia Raccagni, Mario Miranda, Flora Guerra, Alfonso Montecino, y por supuesto, Claudio Arrau. Ellos, de la misma manera que Federico Guzmán, han tenido el talento, tesón y la tenacidad necesaria para ser reconocidos en Chile, tanto como en el extranjero.

El talento, el tesón y la tenacidad también se conjugan en la artista que hoy día ingresa a la Academia de Bellas Artes del Instituto de Chile, Elvira Savi Federici. Tanto su formación musical como su ejemplar trayectoria surgen del

*Discurso de Recepción de Elvira Savi como Miembro de Número de la Academia Chilena de Bellas Artes del Instituto de Chile el 28 de julio de 1983.

Revista Musical Chilena, 1983, XXXVII, N° 160, pp. 76-78

sabio aprovechamiento de las oportunidades que le han ofrecido esa infraestructura modelo de nuestro país, fruto de la visión, el talento organizativo y el tesón infatigable de Domingo Santa Cruz. Sus estudios musicales los realizó en el Conservatorio Nacional de Música de la Universidad de Chile, durante el fructífero período en que estuvo bajo la dirección de Armando Carvajal, a quien ella se ha referido en su tesis de incorporación. En esta institución pudo estudiar con grandes figuras de la música chilena. Su profesor de piano fue Roberto Duncker, cuya estirpe como maestro es de la misma prosapia de la de Alberto García Guerrero. Completó su formación con el compositor Samuel Negrete, y con tres de los grandes paladines de la vida musical chilena, Armando Carvajal, Carlos Humeres y Domingo Santa Cruz. Posteriormente perfeccionó su preparación con otro gran maestro del piano que trabajara en Chile, Alberto Spikin.

El Conservatorio la distingue en 1938 con el premio Orrego-Carvallo. Al año siguiente completa sus estudios humanísticos y musicales al obtener su Licenciatura con mención en Piano, inicia su carrera profesional como intérprete y se integra al plantel docente del Conservatorio Nacional. Elvira tenía a la sazón diecisiete años de edad. Reafirmaba así una precocidad de la que diera muestras a una edad muy temprana, los cinco años para ser más preciso, cuando ofreciera su primer concierto en público, interpretando la Sonatina en Fa mayor de Beethoven, después de haber iniciado sus contactos con la música con sus hermanas, Amalia y Olga, las que también fueron pianistas.

Durante su trayectoria profesional de más de cuarenta y cuatro años, Elvira Savi ha entregado generosos frutos a Chile. Con simpatía y profundo amor a la música ha desarrollado una fecunda labor docente en la Universidad de Chile, la que ha concentrado en la enseñanza de la música de cámara. Como intérprete su quehacer se canaliza en una triple vertiente, acompañamiento de música vocal o instrumental, recitales de música de cámara e interpretación solista. Con inteligencia y sentido de organización, Elvira ha sabido darse tiempo para realizar este multifacético quehacer siempre de una manera cabal en nuestro país y en el extranjero. Con versatilidad, ductilidad y profesionalismo, ha irradiado música en los más diversos locales e instituciones, aprovechando también los medios de comunicación masiva como la radio y la televisión, al igual que el disco y la cassette. Su multifacético quehacer como intérprete la ha puesto en contacto profesional con la gran mayoría de los músicos chilenos de relieve en los últimos treinta años, así como una gran parte de los intérpretes que han venido del extranjero.

Con espíritu vigoroso y ágil, Elvira jamás se ha dejado anquilosar por las férreas cadenas del comercialismo empresarial. Su repertorio jamás se ha estancado; por el contrario, lo ha mantenido en constante renovación y otorgándole una atención preferente a la música chilena. A través de su trayectoria ha presentado más de ochenta obras de compositores nacionales escritas para piano solo, o acompañado de voz, flauta, clarinete, violín, violoncello, cuarteto de cuerda, conjunto de cámara y orquesta sinfónica. Estas obras corresponden a 35 compositores nacionales, o extranjeros avecindados en Chile, que repre-

sentan una amplia gama de lenguajes y estilos del siglo XIX y el siglo XX. Del siglo XIX Elvira ha divulgado a Guillermo Deichert, Guillermo Frick, Antonio González, Federico Guzmán, Antonio Neumann, Manuel Robles, José Zapiola e Isidora Zegers, mientras que del siglo XX se cuentan figuras tales como Luis Advis, Pedro Humberto Allende, René Amengual, Gustavo Becerra, Próspero Bisquertt, Carlos Botto, Ramón Campbell, Fernando García, Pablo Garrido, Federico Heinlein, Carlos Isamitt, Alfonso Leng, Alfonso y Miguel Letelier, Marcelo Morel, Juan Orrego-Salas, Diana Pey, Abelardo Quinteros, Carlos Riesco, Domingo Santa Cruz, León Schidowsky, Darwin Vargas e Ida Vivado. Las interpretaciones de obras chilenas en las que Elvira ha participado abarcan composiciones de la importancia del *Quinteto* para piano y cuarteto de cuerda de Gustavo Becerra, los *Diez Preludios* para piano de Carlos Botto, la *Sonatina* para violoncello y piano de Federico Heinlein, las *Tres Piezas* para piano de Alfonso Letelier, *La Mort Favorable* de Miguel Letelier, la *Suite* de Marcelo Morel, los *Duos Concertante* de Juan Orrego-Salas para violoncello y piano, el *Ciclo y Vida* para voz y piano de Abelardo Quinteros, la *Sonata* para piano de Carlos Riesco, el monumental ciclo de las *Canciones del Mar* para voz y piano de Domingo Santa Cruz, las *Canciones para Georgeanne* de Darwin Vargas, y los *Estudios* para piano de Ida Vivado.

Si a esto sumamos sus grabaciones en disco y cassette de obras de compositores nacionales, podemos concluir que de su labor ha redundado no sólo una mayor divulgación de la música nacional, sino que un estímulo constante para el compositor chileno, al mostrarle una posibilidad real y tangible de comunicación con el público. Esta labor se complementa con los estrenos de diecisiete obras de compositores extranjeros, latinoamericanos y europeos, entre las que figuran composiciones de la importancia del *Concierto* para dos pianos y orquesta de Béla Bartók, *Die schöne Magelone* de Johannes Brahms, el *Concierto* para piano y orquesta N° 1 op. 28 del recientemente fallecido compositor argentino Alberto Ginastera, el *Concierto* para dos pianos de Felix Mendelssohn, "Los Pájaros Exóticos" y los "Siete Haiki" de Olivier Messiaen, la *Sonata* para dos pianos y el *Capriccio* para piano y orquesta de Igor Strawinsky, además de la *Fantasia de dos Movimientos Mixtos* para violín y piano de Heitor Villa-Lobos.

El ingreso del Elvira Savi como miembro de número a la Academia Chilena de Bellas Artes del Instituto de Chile es un reconocimiento a una destacada labor en y por el país, a su incansable difusión de la música nacional, y al aporte que esto significa para nuestra cultura. Me es muy grato dar la bienvenida a esta distinguida artista y amiga y recordar una vez más, que la labor del intérprete junto a la del creador, constituyen dos eslabones indisolubles y fundamentales del arte de la música.

Audiciones escogidas:



Obra: Bocetos para piano
Intérpretes: Elvira Savi (pf)
Lugar/fecha: Goethe Institute, 27/09/1983
Ocasión: Recital Obras Chilenas
Compositor: Hernán Ramírez



Obra: Música Nocturna
Intérpretes: Elvira Savi
Lugar/fecha: Goethe Institute, 27/09/1983
Ocasión: Recital Obras Chilenas
Compositor: Juan Amenábar



Obra: Suite para piano
Intérpretes: Elvira Savi (pf)
Lugar/fecha: Teatro Municipal, 30/11/1956
Ocasión: Recital Música Chilena
Compositor: Marcel Morel